

¿Qué hacer con la inflación...?

La experiencia del Plan Cruzado. Tres entrevistas*

Del 8 al 10 de junio de 1987 se realizó en la Ciudad de Puebla el seminario internacional "La crisis en América Latina" auspiciado conjuntamente por la Universidad Autónoma de Puebla, el Instituto de Economía de la UNAM, la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad Autónoma de Sinaloa. Debido al interés que suscitó la discusión del tema de la inflación en los distintos países latinoamericanos, y las políticas aplicadas para controlarla, MOMENTO ECONOMICO entrevistó a tres de los participantes quienes —como podrá observar el lector— sostienen apreciaciones distintas sobre la experiencia del Plan Cruzado en Brasil, el cual se constituyó en uno de los ejes de la polémica.

En seguida presentamos a nuestros lectores las entrevistas a Rinaldo Barcia de la Universidad de Campinas (UNICAMP), a Theotonio Dos Santos de Brasil y a José Casar del Instituto Latinoamericano de Estudios del Trabajo (ILET) de México.

Entrevista a Rinaldo Barcia investigador de la Universidad de Campinas (UNICAMP) del Brasil

ME: Rinaldo ¿Cuáles son los principales factores que explican la inflación en Brasil?

RB: Yo creo que la inflación en Brasil se explica, fundamentalmente, en cuanto a los precios industriales — que son los más importantes—, por un mecanismo de defensa de los capitalistas sobre los rendimientos reales de sus capitales. Es decir, ellos fijan sus precios según las expectativas que tienen de la inflación futura, y de la evolución de las tasas de interés. Lo que quieren los capitalistas es que sus márgenes de ganancia sean, por lo menos, iguales a los que tendrían si aplicaran su capital en el mercado financiero. Esto hace que, además, del contenido de inercia, por el cual la inflación del pasado se reproduce en el futuro, también se produzca un contenido de aceleración de la inflación por este mecanismo de expectativa. En otras palabras, si el capitalista fija un precio y al final de un cierto periodo se da cuenta de que su margen real de ganancia bajó, en el periodo siguiente lo que va a hacer es poner uno nominal mucho más elevado, dado que su expectativa inflacionaria será más elevada para el futuro. Con lo cual en el futuro los precios tenderían efectivamente a subir y serían los capitalistas los que provoquen la inflación.

ME: ¿La política del gobierno de qué manera influye en la inflación?

RB: El Plan Cruzado es un plan de estabilización. La pregunta es importante porque hay que entender el Plan desde esta perspectiva. No se trata de un plan para resolver todos los problemas de la economía brasileña. Es un plan de estabilización que busca, de un lado, desindexar la economía brasileña y, del otro, estabilizar los precios. Es decir, busca estabilizar las expectativas e impedir que los capitalistas sigan remarcando los precios de la forma como dije anteriormente.

ME: ¿Cuáles fueron los principales mecanismos que utilizó el Plan Cruzado para estos propósitos?

RB: Primero, hubo una medida importante, que fue la extinción de los mecanismos de corrección monetaria. Es decir, la extinción de la indexación de la economía que hacía que los capitalistas del sector productivo tendieran a invertir sus capitales en el mercado financiero, porque eran inversiones protegidas de la inflación mediante la corrección monetaria asegurada por los gobiernos.

ME: ¿A través de que se daba la protección...?

RB: El mecanismo era el siguiente: el gobierno emitía títulos de la deuda cuyo valor era corregido de acuerdo a la inflación. Es decir, el ciudadano recibía, al final del periodo, supongamos, los cien cruzeiros que había metido para comprar el título, más una corrección monetaria que incluía una ganancia real para el inversionista. Este no perdía en ninguna hipótesis, estaba protegido y no tenía el riesgo de la inversión productiva, como el de repente no tener demanda, aquí el riesgo es mucho más grande.

La indexación hacía, entonces, que los capitalistas tendieran a invertir en el capital financiero y no en las ramas productivas.

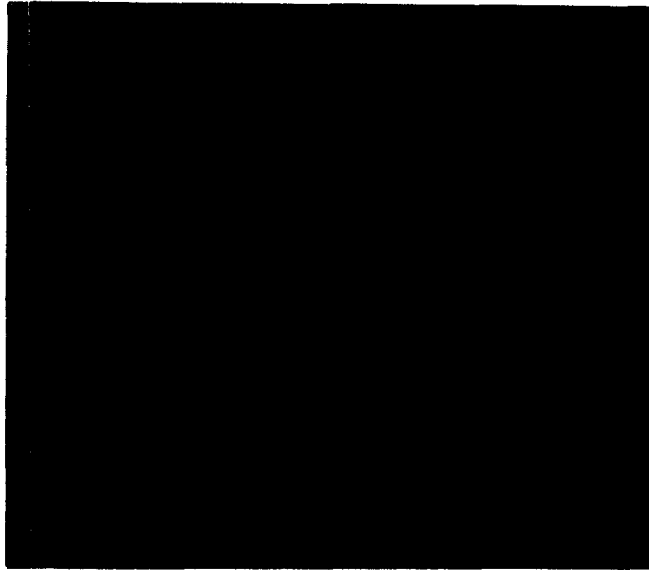
ME: ¿Esto fue roto por el Plan Cruzado?

RB: Claro. El Plan Cruzado desindexa la economía. Por un lado, los títulos de gobierno ya no pagan la corrección monetaria, lo que rompe la especulación monetaria, y, por el otro, se congelan los precios. Al estabilizarse los precios los capitalistas ya no tienen como referirse a la inflación pasada para remarcar los precios, porque no hay inflación pasada o, por lo menos, la inflación pasada está muy baja: 1 por ciento al mes; 0.7 por ciento al mes. Se intenta lograr, también, que las expectativas sobre el futuro de la inflación sean más optimistas. Si los capitalistas van a remarcar sus precios lo harán poniendo sobre los precios actuales una expectativa de inflación mucho más baja y esto tiende a desacelerar la inflación. Esa es la idea.

ME: ¿Cuál ha sido el resultado del Plan Cruzado?

RB: Hay varios tipos de resultados. Primero, entre marzo y julio de 1986 se consigue bajar la inflación a un

* Entrevistas realizadas por Mario J. Zepeda. Transcripción de Irma Delgado.



nivel aproximado de un uno por ciento en promedio; hubo incluso una deflación de los precios medidos por los índices, índices no gubernamentales. Otros indicadores de precios, entre ellos, los producidos por entidades sindicales acusan lo mismo. Es decir, no hay la más mínima posibilidad, de engaño en el cálculo de los índices oficiales; todos los índices indicaban lo mismo: que había una efectiva estabilización de precios. Segundo, en función de la expansión del empleo que ya venía de 1985 y, también, en función de la estabilización de precios, hay una recuperación de los salarios reales. Estos aumentan no solamente durante los meses, digamos, de éxito del Plan (entre marzo y julio) sino que a lo largo del todo el año. 1986 concluye desde el punto de vista del empleo y del salario en una situación muy buena: hay expansión de ambos y, por lo tanto, expansión de la masa salarial real.

El otro resultado del Plan es la expansión del consumo. Hay una fuerte expansión del consumo de toda la sociedad brasileña, en parte, movida por los salarios y, en parte,



movida por otros mecanismos que se pueden llamar de monetarización de activos financieros de corto plazo. Es decir, la gente, al verificar que ya no era negocio mantenerse en la especulación financiera, sencillamente cambió sus títulos por moneda y pasó a consumir. Esto provocó problemas para el Plan en el sentido de mantener estable la inflación. Para ello es fundamental que los precios relativos estén estabilizados, es decir, que los precios produzcan márgenes de ganancia para todos los capitalistas, compatibles con sus inversiones de capital. Si se congelan los precios, unos altos y otros bajos, y éstos son insuficientes para producir una tasa de ganancia sobre el capital, evidentemente, el capitalista no resistirá y comenzará a empujar los precios hacia arriba. Puede esperar dos o tres meses, como dicen, cortando parte de la tela o, como se dice en Brasil: "consumiendo un poco la grasa acumulada de periodos anteriores", pero no resistirá más tiempo y es que hay un desequilibrio potencial entre los precios porque no eran perfectamente compatibles unos con otros.

ME: Eso produjo fenómenos como el que mencionabas en tú intervención de que era mejor negocio enflacar bueyes que engordarlos.

RB: Claro. Eso produce fenómenos interesantes. Con la depresión de algunos precios como el de la carne, que fue tabulado a un nivel bajo según los patrones de costo de la ganadería, hay una expansión de la demanda. Esta expansión presiona a la especulación, primero, con el buey gordo, y luego con el buey flaco, que es la materia prima para el buey gordo. Antes de continuar hay que explicar una cosa, en Brasil los ganaderos que engordan bueyes no crían los bueyes, compran de otros que son criadores. Cuando el ganadero que engorda va a buscar el buey flaco encuentra que —por la especulación de los ganaderos que crían los bueyes— está más caro que el buey gordo. Entonces, se decía que en Brasil se había invertido la economía; que el negocio era enflaquecer los bueyes porque los bueyes flacos estaban más caros que los gordos. Esto pasó con muchas cosas, justamente porque había desequilibrios potenciales de precios desde que comenzó el Plan, éstos no estaban estabilizados a niveles compatibles con las tasas de ganancia de las diversas fracciones del capital. Entonces, era necesario descongelar los precios; este era el problema del Plan Cruzado de ahí se explica gran parte del fracaso del Plan; no se descongelan los precios porque hay una pelea al interior del gobierno. Sectores, como Hacienda, querían descongelar y realinear los precios y partir hacia otro congelamiento. Aparentemente, en la presidencia de la República había un grupo reducido de sus asesores que no quería descongelar los precios porque ésta era la base de popularidad de Sarney. Como se sabe, Sarney fue elegido indirectamente ante la muerte del presidente, él como vicepresidente que era asume el poder. Desde el punto de vista político, Sarney tiene una legitimidad muy baja y el Plan Cruzado, a fin de cuentas, lo legítima; digamos que se presenta como un gran salvador de la nación y por esto no le interesaba descongelar los precios, dado que habría elecciones en noviembre de 1986. No se descongela y la contradicción en los precios, se transforma en agio, en mercado negro, etc. Esta situación continúa hasta 1987 y el aparato de estado que regularía los precios no tiene una estructura suficiente para vigilar los 30 ó 40 mil precios que estaban congelados; entonces el Plan termina con una enorme ola de desobediencia civil. La gente, los comerciantes, no respetaban el congelamiento y el gobierno

no tenía como hacerlo respetar, finalmente, el gobierno gana las elecciones y 5 ó 6 días después se descongelan los precios.

ME: En resumen ¿Tú que valor le atribuyes a la experiencia del Plan Cruzado? ¿Crees que valga la pena reeditarla?

RB: Creo que sí, por lo siguiente: el Plan Cruzado hay que evaluarlo desde diferentes puntos de vista. No hay que olvidarse de los problemas políticos que están inmersos en cualquier gobierno pero, particularmente, en el gobierno brasileño actual. Es un gobierno de transición, de gobierno militar pasa a ser un gobierno civil; transición que se hace sobre una coalición de fuerzas que tiene un alto contenido conservador. Aparece una izquierda en el gobierno, pero también una derecha muy fuerte, tienes a los militares todavía detrás de todo esto. Hay que reconocer —y eso lo dije al comienzo— que el Plan Cruzado es una etapa; hay reformas fundamentales que tienen que ser hechas y que el Plan Cruzado no las hizo porque no le competía hacerlas; estas reformas están pendientes: la deuda interna, la deuda externa, una política industrial, una política social avanzada de gastos sociales; recuperación de lo que llamamos la deuda social acumulada a lo largo de los últimos años, que implica una distribución muy mala del ingreso; educación, salud, etc. Esto está por hacerse, pero el Plan Cruzado revela, primero, la importancia de estas reformas estructurales porque, en gran medida, el Plan provoca tensiones entre las distintas industrias y muestra que habían industrias con increíble rezago tecnológico, dado que no se invierte en Brasil desde 1980. Las industrias retrasadas no consiguieron responder a la demanda con la velocidad suficiente. Segundo, el Plan Cruzado mostró, también, la increíble desarticulación del gobierno, es decir, la necesidad de homogenizar un poco más políticamente el gobierno. Concertar más la acción de los ministerios, por ejemplo, de Hacienda y de Planificación; de concertar más las agencias gubernamentales que tienen algo que ver, con el abastecimiento y los precios. Pero, repito, la lección más grande que queda del Plan es la idea de que el congelamiento de precios es una forma importante para combatir la inflación y que hay que crear condiciones políticas para que se pueda sostener dicho congelamiento.

Entrevista a Theotonio Dos Santos de Brasil

ME: Theotonio ¿Cuál es tu opinión sobre el significado del Plan Cruzado?

TDS: El Plan Cruzado ha sido un intento de parar la inflación sin tocar las causas de la inflación. Entonces, el resultado tenía que ser evidentemente negativo, durante unos tres meses se consiguió mantener un cierto congelamiento de precios pero lo normal fue, como aconteció, que los precios empezaron a subir por varias razones. Lo grave, sin embargo, fue que se creó la expectativa de un congelamiento de precios de largo plazo. Cuando empezaron a surgir las presiones por un aumento de precios se respondió negando la existencia de los aumentos, que empezaban a hacerse clandestinamente (por el mercado negro, el agio y otras formas). De ahí, la necesidad de generar una serie de mecanismos para impedir que se hiciera público para la población lo que estaba pasando realmente.

ME: Tú te refieres a ciertas modificaciones de la información disponible al público.

TDS: Exactamente. Empezaron a "corregirse" los índices de precios para mantener una expectativa de congelamiento, es decir, de no inflación. Además, el Plan se apoyó también en la tesis de las expectativas como fundamento para la inflación, pero las expectativas no generaron inflación, sino que es la inflación la que genera las expectativas inflacionarias. Pretender, entonces, resolver el problema por la vía de las expectativas se convirtió en un intento de mantener al pueblo con expectativas no inflacionarias, creyendo que con eso no habría inflación. Muchos sectores se mantuvieron con expectativas no inflacionarias y esos sectores, en lenguaje un poco vulgar, pues se jodieron y los que tuvieron expectativas inflacionarias y que actuaron en ese sentido, fueron los que se salvaron y consiguieron hasta grandes ganancias.

La teoría de las expectativas fue un fracaso total pero, lo peor de todo no fue tanto ese equívoco, esta comedia de equívocos, sino el efecto que tuvo sobre la población, que creyó en el Plan Cruzado, que creyó en el gobierno y cuando encontró que el gobierno descongeló los precios 5 días después de la elecciones, entendió que todo eso fue hecho con un objetivo electoral; las últimas encuestas muestran que el 80 por ciento de la población brasileña se considera traicionada por el gobierno.

ME: ¿En tu opinión Theotonio cuáles son las principales causas de la inflación?

TDS: Las principales causas de la inflación en el momento actual están ligadas, en primer lugar, al endeudamiento; al pago de la deuda que es un gasto gigantesco de recursos generados, de excedentes generados en el sector exportador y que se destina al pago de la deuda, y que son entregados al exterior. Esto es, evidentemente, una fuerte presión inflacionaria.

ME: ¿A través de qué mecanismos observas que la deuda externa sea una fuente de inflación?

TDS: Como es el gobierno quien paga y como es el gobierno quien tiene que estimular, dar facilidades, dar subsidios al sector exportador para que ellos logren hacer estas exportaciones —los subsidios al sector exportador llegan a 12 mil millones de dólares—, esto constituye una

Entrevista A Jose Casar del Instituto Latinoamericano de Estudios del Trabajo (ILET) de Mexico

ME: El día de ayer se desarrolló en el seminario una polémica interesante sobre la utilidad de las experiencias de políticas económicas heterodoxas como el Plan Cruzado y el Plan Austral. Tú mismo expusiste algunos aspectos de la economía mexicana. En tu opinión ¿Cuál puede ser la utilidad de experiencias como las de este tipo de planes?

JC: Hay dos vertientes en las que es necesario reflexionar al enjuiciar el desempeño de estos planes en comparación con el desempeño de Planes ortodoxos como el de México. El primer punto que me gustaría señalar es que hay que matizar los llamados fracasos del Plan Austral y del Plan Cruzado; el Austral, en tanto plan de contención de la inflación, ha tenido un éxito mucho más moderado en las etapas iniciales que el Cruzado; es un éxito más moderado pero que ha sido de más largo alcance. La tasa de inflación, todavía hoy, sigue estando en un tercio de lo que era antes de la aplicación del Plan Austral (alrededor de 5 por ciento mensual; 5 o 6 por ciento mensual) y en ese sentido no se puede hablar de un fracaso total. En el caso del Plan Cruzado, parece evidente como señalaron los comentaristas brasileños hubo una serie de problemas políticos y de errores de instrumentación que dieron al traste con la experiencia de congelamiento de precios. Creo que es importante destacar, dentro de este primer punto, cuál es el costo de los fracasos o del semifracaso en el caso del Austral en comparación con el costo social de los planes ortodoxos, como el de México. A diferencia del caso de México, tanto en Brasil como en Argentina, el producto por hombre creció; los salarios reales o se mantuvieron o crecieron, en el caso de Brasil. Y, en general, aún cuando quisiéramos considerarlos como fracasos, el periodo que va de la iniciación al término de estos programas es de cierta recuperación económica, en contraste con los planes ortodoxos que contemplan dentro de su diseño un periodo de recesión que es muy difícil de recuperar después.

El segundo punto, tiene que ver con la concepción de los Planes Cruzado y Austral; en la medida que se basan en una visión compleja de la economía y de la política de sus respectivos países, éstos son susceptibles de ser modificados y de ser replanteados cubriendo los errores de las versiones anteriores como se hizo en Israel, donde un primer plan de este tipo terminó en un relativo fracaso. Pero se intentó un segundo plan que subsanaba los errores del anterior y que está dando mejores resultados. En ese sentido, cabe señalar una cierta paradoja: cuando un plan ortodoxo fracasa, los que lo proponen simplemente vuelven a proponer otro plan ortodoxo, que tiene el mismo costo y comúnmente esta condenado al mismo tipo de resultado.

terrible presión inflacionaria. Es un gasto estatal brutal que no tiene como recuperarse porque se exporta para pagar la deuda. La segunda causa importante de la inflación son los gastos públicos con el objetivo de favorecer a sectores privados. Por ejemplo, el sector financiero se sostiene a través de títulos de la deuda pública, por los que recibe intereses altísimos. Estos intereses, extremadamente elevados, pagados por el estado se financian mediante una forma de emisión, lo que es, también altamente inflacionario.

Después de eso, vienen los mecanismos de funcionamiento del sistema de precios; economías altamente monopolísticas, un sector agrario también altamente monopolizado, a través de los grandes latifundios, y un sistema de abastecimiento que adolece de las mismas características.

Entonces, la economía está altamente monopolizada y, por tanto, tiene una fuerte resistencia a la baja de los precios; y responde siempre por la vía del aumento de precios a cualquier dificultad económica. La existencia de sectores de baja productividad, también, es un factor de elevación de los precios. Por último, la resistencia del estado a disminuir los gastos para poder atender a su clientela es igualmente un factor inflacionario; no hay duda, es toda una política clientelista reforzada por las presiones sociales. De ahí que, la inflación sea intrínseca al funcionamiento de nuestros sistemas económicos. Sin reformas ni transformaciones estructurales muy profundas, no se puede pensar en controlar la inflación.

ME: ¿Le concedes algún valor como experiencia al Plan Cruzado? ¿Lo consideras útil para formular programas de política económica alternativos en Latinoamérica?

TDS: Lo mejor del Plan sería aprender de él para no hacer algo parecido, porque realmente su política ha sido extremadamente equivocada en todos los sentidos y en todas sus pretensiones. Sobre todo, extremadamente equivocada en su objetivo de evitar el enfrentamiento de las cuestiones fundamentales; de las cuestiones estructurales. Este es el error más serio de los programas alternativos que se presentan en América Latina. Los llamados programas heterodoxos que se denominan así porque no son programas de transformación social, sino que son otras formas de no enfrentar los problemas fundamentales de América Latina.

ME: ¿Hablas del caso mexicano?

JC: Parecería ser el caso en México, donde después del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) y de su relativo fracaso, a mediados de 1985, a raíz del colapso petrolero; se plantea de nuevo un programa muy similar. Como decía, los planes no ortodoxos son más complejos y por su misma concepción permiten ajustes y cambios importantes. La gente que ha festinado su fracaso piensa que no se pueden repetir nunca más. Esto me parece equivocado. Creo que lo que hay que hacer es, precisamente, estudiar estos Planes, encontrar sus errores y ver como se pueden superar y volver a implementarlos; al contrario de lo que pasa con los planes ortodoxos donde por su concepción cada vez que se aplican, el plan se repite, básicamente, en los mismos términos.

ME: José ¿Cuál es tu opinión sobre las causas de la

inflación en Latinoamérica o en México, en particular. Está ligada a las posibilidades de éxito o fracaso de estos Planes...

JC: Pienso que habría dos tipos de causas básicas y después una serie de mecanismos de propagación. Las dos causas básicas serían: por un lado, el desequilibrio externo crónico de nuestros países que tienden a presionar el tipo de cambio y, por otro lado, las pugnas por la distribución del ingreso. Una vez que la inflación, por cualquiera de estas causas se echa a andar en nuestras economías, existen varios mecanismos de indisación de una serie de precios claves que acaban por conducir a una perpetuación de la inflación, lo que los brasileños han llamado una inflación inercial que fija la tasa de inflación mínima a partir de la cual se dan los shocks, a partir de la cual cualquier nuevo shock de oferta o de demanda tiende a acelerar esa tasa hacia una nueva plataforma inflacionaria.
